

En este número:

POR CAMPO D'FIORI

Mujeres en la madrugada

Valentín Arteaga

Se ha de subrayar que la vida cristiana no es vida cristiana si no es una vida "iluminada" por la presencia de Jesús Resucitado. La gran noticia proclamada en las cuatro esquinas de la historia es que Jesús al tercer día de su muerte "resucitó." "No crecieron matorrales sobre su tumba", se ha escrito. En la Pascua la muerte ha sido descalificada, y su poder, desactivado. Si ésta no es la más firme experiencia creyente y el estímulo movilizador constante del cristiano, "vana es nuestra fe e inútil todo lo que decimos", escribe San Pablo.

¿Qué sentido tiene tanto dale que dale en Cuaresma y en Semana Santa a las penitencias y los ayunos, o al redoble fúnebre de los tambores y los quejidos de las trompetas, si a partir del Domingo de Pascua continuamos como si nada hubiera sucedido? La Cuaresma y la Semana Santa culminan en la Pascua. Y la Pascua asegura que Jesús vive. ¿Cuál es el camino a seguir para entrar en la Pascua? El evangelista Lucas lo indica muy catequéticamente. Sabe muy bien lo que dice y cómo tiene que decirlo. En el relato de su libro, capítulo 24, nos da la noticia más grande y más hermosa de la historia.

Es un relato, no una descripción histórica, ni una crónica periodística. No hay ningún testigo que pueda afirmar: "El crucificado del Calvario resucitó a los tres días a las 6' 15 de la mañana". Es un relato, porque el suceso posee tal categoría y es tan inaudito y tan asombroso, que ¿cómo va a ser posible transmitirlo si no es en forma de relato? Sólo es posible expresar lo profundo y lo esencial sino haciéndolo a base de símbolos. Lo vivencial, el latido del alma, el temblor más íntimo del corazón, no se pueden expresar científicamente. ¿Qué es un relato? Un modo de expresar algo tratando de "iluminar" la parte cordial del ser, con símbolos. Únicamente los símbolos son capaces de hacer vibrar las fibras más íntimas del corazón.

¿Le queda hoy corazón a la sociedad actual? ¿No se está quedando sólo en la exactitud matemática, los cálculos, lo técnico, los datos experimentales? Parece ser que sí. Y los cristianos, ¿qué?, ¿dónde estás cristiano, hoy?, ¿dónde

estás, Iglesia?. Cuánta necesidad tenemos de dejarnos evangelizar, y de orar con los relatos pascales. Lucas, que era un catequista muy experto y un comunicador excepcional y sabía que su comunidad estaba formada por gente habituada a los símbolos, utiliza el género literario del relato porque sabe que haciéndolo de esta manera estos hombres y mujeres a quienes habla pueden acoger, maravillados, el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado de entre los muertos. Fijémonos con atención. Lucas está queriendo ayudarles a descubrir el sentido último de ser cristiano y en qué consiste el sentido último de ser cristiano y qué es lo fundamental de la pertenencia a la Iglesia. Todo el relato es un muy denso conjunto de símbolos elaborados con gran exactitud y detenimiento. Cada uno de ellos dice más de lo que dice. Hay mucha buena noticia, mucho evangelio, en todos ellos. Y son de verdad muy elocuentes. Nos impactan al leerlos cuando lo hacemos con el corazón. Como por ejemplo: las mujeres madrugaron muy temprano el primer día de la semana después del suceso trágico del Calvario e iban juntas camino del sepulcro llevando preparados los tarros de mirra, y escucharon a unos raros personajes decirles: "No busquéis entre los muertos al que vive. No está aquí". Nos estamos moviendo como se ve, entre símbolos.

El primero que viene utilizado para expresar la significación del gran acontecimiento de la Pascua es "anástesis", un vocablo griego que nosotros traducimos por "resurrección", pero que literalmente significa: "despertarse", "ponerse en pie", "comenzar a vivir". Lo cual quiere decir: uno que entra a vivir en actitud pascual, a partir de ese momento será como si estuviese en constante despertar, y agradeciendo que la noche haya transcurrido.

"Cristos aniste" —"se ha despertado el Señor"— es el saludo que los ortodoxos griegos se dirigen unos a otros en las fiestas de Pascua. Pascua es caminar, despiertos, en perenne madrugada, y aunque se nos asegure que es noche cerrada y que no hay salida, estar persuadidos de que todas las cosas por

dentro están iluminadas por el sol del Resucitado.

El segundo símbolo del relato hace referencia al cómo y cuándo repercute en nosotros el acontecimiento pascual: ¡Cuándo nos abrimos de par en par a la acción de la fe! No aquí o allá, en este día o en la hora aquella, sino cuando estamos congregados unos junto a otros en fraternidad. El catequista Lucas preguntaría a su comunidad: "¿sabéis, hermanos y hermanas, dónde y cuándo resucita el Señor? ¡Dinos, Lucas!". Respuesta: siempre y donde formemos comunidad y nuestro ser entero esté "despierto" a la caridad.

"El primer día de la semana, al rayar el alba...". ¿De qué nos habla? Del "Domingo" (kiriake emera) ¿Qué significa? Que empieza una creación nueva, un tiempo nuevo, un hombre nuevo, y por donde este hombre se pone a caminar —andando siempre encima de lo nuevo— la creación y el tiempo están en perenne despertar, y el cielo es más limpio y los parques están chorreando de luz y las calles y las plazas de las ciudades recién barridas...

"Bañ al rayar el alba las mujeres al sepulcro con los tarros de aroma en las manos el día primero de la semana...". Detalle importantísimo. ¡Aquellas mujeres iban juntas! Así, en plural. San Lucas habla de la Iglesia y del domingo. El fruto primordial de la Pascua es "reunir". La comunidad es el resultado de la Pascua. En solitario nadie llega a la Pascua. El cristiano no ha de quedarse "aislado" en sus actividades e intereses privados. Porque es un ser modelado por la luz de la madrugada del primer día de la semana, una persona "domínica" —¡del "Domingo" del Señor, "Dominus", y de la Comunidad, Ekklesia, "reunión"!—. Todos los domingos, la Iglesia vuelve a celebrar la Pascua para decidirse cada nueva semana a comenzar la nueva travesía. "Traían en las manos los aromas preparados...". Significa que a la Pascua se camina por los territorios de la misericordia: si se va en plan caritativo y se marcha dispuestos a curar heridas, suavizar asperezas y hacer desaparecer sufrimientos. Es decir —aclara Lucas a sus catequizandos— la Pascua acontece en el madrugón caritativo del servicio y de la benevolencia.